

Querido hermano:

Muy feliz Pascua de Resurrección. Espero y pido, para ti y tu comunidad, que el Resucitado os esté alegrando con su misericordia y llenado de esperanza en medio de las incertidumbres del mundo presente.

Te escribo para recordarte que el día diecisiete de abril celebraremos la “Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones” que últimamente se celebra junto a la “Jornada de las Vocaciones Nativas” coincidiendo con el cuarto domingo de pascua, domingo de “El Buen Pastor”, de ese modo, si eres párroco, ¡felicidades!

Con el lema “Te mira con pasión” la presente campaña hace referencia a cómo la vocación de cada uno es una pasión activa del Señor, que “siente ternura por sus fieles” (Sal 103,11); y una pasión en sentido pasivo, pues la vocación de cada uno “se padece”, no se “hace”, ya que es Dios quien la diseña para cada uno. También la pasión del Señor es compasión con nosotros, pues “Él es compasivo con todas sus criaturas” (Sal 103,13). En el “Año Santo de la Misericordia” nos puede ser de provecho meditar en el misterio de nuestra propia vocación desde esta perspectiva y presentarla así a los demás: “soy sacerdote, o consagrada, porque Dios, mi Padre, tiene compasión de mí”.

El Santo Padre, en el mensaje para esta jornada, recuerda cómo la vocación nace, crece y está sostenida por la comunidad eclesial, ya que el Señor nos convoca a la misión que el Resucitado confió a sus discípulos: “Haced discípulos” (Mt 28,19).

La tarea de anunciar el evangelio corresponde a todos los bautizados, no sólo a sacerdotes y consagrados; y el anuncio es eficaz porque el Señor está con nosotros “todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,20). Ese anuncio, cuando arraiga en el corazón de la persona, suscita una respuesta de entrega. Cristo no deja indiferente a nadie. En la medida en que se deja de anunciar la Buena Noticia decrecen las vocaciones, y, por el contrario, un anuncio fiel del Evangelio suscita respuestas generosas y entregadas.

Dios sigue llamando a los niños y a los jóvenes de nuestra Diócesis, y también a aquellos que no han descubierto su vocación en el proceso de maduración personal. A nosotros, sacerdotes y consagrados, corresponde ayudar a los fieles a que se hagan un planteamiento vocacional serio, para que en el abanico de posibilidades de futuro cuenten con la vida sacerdotal y consagrada como una posibilidad, al igual que el matrimonio.

¿Por qué esta tarea es “nuestra”? porque conocemos el lenguaje de Dios que nos llamó y lo sigue haciendo; porque escuchamos su palabra y estamos acostumbrados a descubrirle como autor de nuestra conversión y de las obras admirables, ordinarias y extraordinarias, que jalonan nuestra existencia; porque tenemos grabado en nuestro corazón el timbre de su voz (I Sm 3,8).

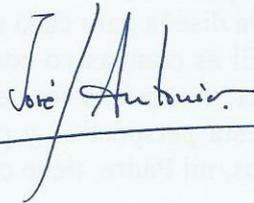
La Iglesia te invita a que ores, intensamente, por las vocaciones sacerdotales y consagradas en nuestra Iglesia Diocesana, y a que no te canses de trabajar en la hermosa obra de la promoción de las vocaciones. El Señor continúa llamando a nuestros niños y jóvenes, y quiere valerse de ti para hacerse sentir (Mc 16,20), porque tiene pasión por ti y compasión por ellos.

Desde la Delegación Diocesana de Vocaciones continuamos, humildemente, poniendo algunos medios: una vigilia mensual de oración por las Vocaciones; el Seminario en Familia mensual y los campamentos Diocesanos de Corporales: a todas estas iniciativas puedes invitar a los niños y jóvenes que el Buen Pastor te ha confiado.

Gracias por tu tiempo para leer estas letras y por tu colaboración.

Me tienes a tu disposición.

JOSÉ ANTONIO PRIETO FLÓREZ, DELEGADO DE PASTORAL VOCACIONAL.

A handwritten signature in black ink, reading "José Antonio", written over a horizontal line. The signature is stylized and cursive.